

**UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES**

**FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

**Materia: Clínica de Niños y Adolescentes**

**Titular: Prof. Marisa Punta Rodulfo**

**Teórico –Lunes 05/10/09**

**Docente a cargo: Prof. Carlos Tkach**

Buenas noches, estoy al tanto de la clase que dictó Mónica Rodríguez el lunes pasado, de modo que voy a avanzar. Nos quedan de mis clases, dos, la de hoy y la semana que viene es feriado, pero la siguiente la doy yo también y luego va a continuar Adriana Franco.

ALUMNA: profesor hasta que unidad entra para el parcial?

PROFESOR: Hasta la 6 inclusive, porque es la voy a empezar a dar yo ahora, chequeenlo con los ayudantes, en principio es esa.

ALUMNA: la unidad 4 no llegamos a verla porque el lunes que viene es feriado y el próximo lunes, algunos rendimos antes del teórico. Entra igual?

PROFESOR: Bueno es lo que voy a dar esta y la próxima

ALUMNA: Pero ya rendimos la próxima

PROFESOR: Bueno entonces que puedo hacer yo?

ALUMNA: Nada, pero si la unidad 4 no se dicta, capaz no entra para el parcial.

PROFESOR: Pero en el curso de los miércoles la voy a dictar porque no me tocó el feriado, entonces la semana que viene voy a dar clase, no se como haremos. El miércoles es a las 11 de la mañana, o estoy dando las dos clases como lo hizo Marisa, si quieren pueden escucharla ahí eventualmente.

Bueno quiero empezar por el estatuto del jugar, porque implicaría ya entrar en modos de pensar a situación analítica con un niño, ya propiamente, no la consulta, la evaluación, la apertura, etc., sino lo que sería la dinámica propia de la situación analítica. Lo que no implica, se los aclaro ya, que durante las primeras consultas, aunque sean de evaluación y de inicio, junto a lo que se llaman los movimientos de apertura según Piera Aulagnier, o lo que Freud llamaba las primeras movidas del ajedrez - hay modelos de muchos analistas que han utilizado para explicitar el inicio - eso no implica que ya en la evaluación nuestro trabajo no pueda empezar a operar, ya como operaría en el curso del trabajo analítico. Incluso, parte del trabajo del testeo inicial, en las horas iniciales, en las entrevistas iniciales, testear algún tipo de intervención para ver qué posibilidades hay de que la dialéctica analítica comience a

instalarse. Es decir que es una división formal, pero no necesariamente de contenidos, pero la formalidad es cierta, hay ciertas formas que hay que mantener, el inicio del tratamiento implica algunas formalidades que conviene instalarlas con los padres, con el niño, porque lo que se inicia, como decía Freud, es un proceso.

Lo que se inicia es un proceso que puede durar más o menos tiempo, que va a tener su propia lógica, de la que nosotros vamos a formar parte, que no es espontáneo, en el sentido de que ese mismo niño con cualquier otro analista, habría hecho el mismo proceso siguiendo los mismos puntos de recorrido. Seguramente con otro analista habrá hecho el recorrido de muy otra manera, seguro que no va a ser un recorrido totalmente distinto, porque el psiquismo del niño y su subjetividad es la que se va a desplegar, pero que se despliegue con cada analista tiene una singularidad única que podemos decir que la manera de hacer el recorrido no está preparada ya en el psiquismo del niño, ni en el de un adulto ni en el de un adolescente, va a depender del intercambio y de las movidas que vaya haciendo el analista.

La operación del analista está desde el comienzo, podría hasta decirles desde ese punto de vista, que no hay espontaneidad de la transferencia, hay un cierto nivel de la espontaneidad de la transferencia, no se puede negar, pero depende de cómo sean las movidas adecuadas o no, más precisas o no que, que vayamos haciendo, la dialéctica se establece en la intersección del papel del analista y del trabajo que hace el paciente. Se va generando una especie de dialéctica que nos incluye a ambos y ya voy a llegar a eso, pero lo enuncio, y en el sentido de Winnicott, no solo nos incluye a ambos, sino que va configurando un entre paciente analista que va a ser el espacio donde el trabajo analítico se va a desplegar.

Hasta cierto punto la metáfora de la ajedrez, que utiliza Freud en los escritos técnicos y que ha sido muy conocida, que es una metáfora del año 1913, o sea que faltaban mucho años de trabajo de la propia obra de Freud, la metáfora de la ajedrez se aplica con los niños, con mucha cautela, es decir, que en análisis de niños hay movidas, que la metáfora efectivamente refleje lo que pasa en los procesos analíticos con niños, es cierto hasta cierto punto, en cierta proporción. Pero en muchos otros casos de niños, la metáfora del ajedrez, se aplica solo poco, el trabajo analítico no tiene la bella claridad del juego de ajedrez. Muchas veces estamos ante ninguna claridad, momentos de claridad, momentos de oscuridades, momentos de noches encapotadas, con relámpagos, momentos en que vemos alguna secuencia, momentos fragmentados.

Melanie Klein utilizaba una metáfora para el juego con los niños, ella decía que estar frente al juego del niño es estar frente a un caleidoscópico cuadro, a menudo sin sentido. Que sólo lo vamos a entender decía, si lo analizamos como Freud analizaba

los sueños, pero el conocimiento de Melanie Klein, que fue quien invento el dispositivo de juego, realmente fue un invento de Melanie Klein, la utilización del juego para trabajar con los niños, que ella reconozca que en algún momento el analista se siente frente al jugar de niño, a la producción, como un caleidoscópico cuadro, muestra algo muy auténtico de parte de ella, en el sentido de que reconoce que una primera impresión del juego del niño es una puesta a prueba para los analistas de soportar esa incertidumbre. Cualquier situación analítica implica un enfrentamiento a soportar esa incertidumbre, por lo menos el soportarlo, para que el sentido se vaya produciendo y no sea una especie de aplicación que hagamos de la teoría, ese es el desafío del trabajo analítico.

Esto es especialmente útil en Melanie Klein, que el juego sea un caleidoscópico a menudos son sentido, porque en la otra punta, la misma Melanie Klein, y el kleinismo, devino en una especie de práctica de la interpretación donde todo tenía sentido, muy pronto muy rápido. A todo se le buscaba sentido, y no había que dejar sentido "sin cabeza", fantasía "sin cabeza" entonces se saturaba, y muy rápidamente, ya había un código con el que interpretar, esto se puede ver mas que nada en el kleinismo que en Melanie Klein, pero sin duda era un modo de trabajo con el que pensaba las cosas ella. Su manera de interpretar devino en una especie de tecnicismo, y ahí lo que en ella misma fue original, porque realmente fue un descubrimiento original, se volvió una especie de estandarización por la tecnificación, pero si uno ve los trabajos y casos de Melanie Klein eran verdaderos descubrimientos, no estaba aplicando un estándar, un código tal cual.

Estar frente al juego de un niño, implica un encuentro especial, porque los que empiecen a analizar niños, por mas jóvenes que sean, ya hemos dejado la infancia. Conectarse con el juego de los niños implica una reconexión con aspectos propios que seguramente estaban olvidados, reprimidos, etc., y volver a ver el juego de un niño, y empezar a intentar entenderlo, obliga a una lectura de otro tipo de signos, distintos a los de la palabra, distinto a los de intercambio verbal, juegos, acciones, dibujos, es decir que la materialidad a la que nos enfrentamos es otra a las que estamos acostumbrados a partir de estar instalados en la posición de adultos. Por mucha plasticidad que tengamos con la vida infantil, no obstante, la empatía que tengamos con la vida anímica infantil, Freud mismo decía, hablando del psicoanálisis de niños, del Hombre de los Lobos, lo difícil que era entender un niño, porque al medico le cuesta la empatía con la vida anímica infantil, eso hace que entender a un niño sea muy difícil, pensaba Freud, y seguro que eran sus limitaciones. Seguro que Melanie Klein y Winnicott y otros autores tuvieron una posibilidad empática con la vida anímica infantil, que no tuvieron las limitaciones de Freud.

Pero sin duda para estar en contacto con la vida anímica infantil se requiere una especie de disposición subjetiva, pero además de entender los sistemas simbólicos que usan los niños, en que no solo están las palabras, sino que hay muchas otras cosas, entonces sin sentido tiene que ver también con eso. Arminda Aberasturi dijo que una de las dificultades que tenían los psicoanalistas de niños, cuando se iniciaban, eran que no tenían el modelo experiencial propio de haber sido pacientes como niños, porque tenían el modelo de haber sido pacientes como adultos y podían usar ese modelo para una vez que tuvieran sus propios pacientes, pero como niños nadie tenía experiencia en ese momento, sobre todo esto lo dice en la década de 1971, es una de las últimas cosas que escribió.

Bueno, también seguramente hoy, hace ya muchas generaciones, ya hay jóvenes que han sido analizados de chicos, me consta porque los he conocido, pero aun eso, se ha olvidado, ha quedado bajo la represión, entonces no configuro la experiencia de la que directamente se puede usar, por lo menos en forma directa como la que podemos usar siendo pacientes adolescentes o adultos, trabajando con personas adolescentes o adultos. Ella decía que era una limitación no haber pasado por estar del otro lado, eso requiere una especie de esfuerzo especial para ponerse en el lugar del niño.

En algún lugar de la obra de Freud, en "Más allá del principio de placer", Freud dice que el jugar, el juego del niño, cuando presenta el Fort-Da, mas específicamente, dice que el juego infantil es un modo de trabajo del aparato psíquico en una de sus manifestaciones mas tempranas, textual definición. Freud pensaba que el trabajo analítico, el análisis, implicaba un trabajo psíquico particular. Para los niños, el trabajo psíquico analítico, se produce por la vía, una de las vías por las que entra, que permite ponerlo en marcha, eso es lo que descubre Melanie Klein, es el juego, en tanto lo pensemos como trabajo psíquico.

Poner un niño a jugar, en la situación analítica, es ponerlo a trabajar psíquicamente, al ponerlo a jugar es ponerlo a que despliegue, exprese, construya, invente, através de las asociaciones de juego, fantasías, narraciones, textos que quiera contar, relatos concientes, acontecimientos. Es decir es una propuesta que lo invita a representar, a que haga un trabajo de representación, hablando, jugando, pintando, contando, relatando, recordando, inventando etc., ofreciéndoles objetos para que esto se ponga en marcha. Obviamente jugar implica eso, no puede no haber objetos en el encuentro con un niño, por las limitaciones que los niños tienen en relación a la palabra, esto fue una constatación de los primeros analistas de niños.

Limitaciones, hay niños que la tienen mucha y otros que la tienen muy poco, es variado y amplísimo el campo de la relación del niño con la palabra, pero una de las

cosas que se presentan con mucha frecuencia, y por eso en la historia de la invención del juego de Melanie Klein, es porque los niños no le hablan y ella no puede resolver el problema. Hay una anécdota con una paciente que el proceso analítico no se ponía en marcha dice ella, entonces se acordó de unos juguetes que tenía en la habitación de sus hijos, los trajo, no voy a contar porque justo se le ocurrió eso, pero utiliza ese material y el proceso arranca, entonces descubre que el niño al jugar muestra fantasías, muestra su interioridad psíquica que de otra manera no se daba a conocer, entonces se liberaba, vía el juego, lo que en la palabra era para el niño de una tensión difícil de resolver.

Esto lo constatan todas las analistas de niños, a lo largo de todas las escuelas, y hoy en día se sigue constatando, también constatamos niños que hablan mucho y que pueden hacer asociaciones con palabras además de jugar. De todas maneras, las asociaciones de juego, el material lúdico, no es un material, no hay que considerarlo como un material de menor nivel que la asociación por la palabra, es un nivel de producción psíquica que es más favorable para el niño, de producción asociativa, que tiene más que ver con las representaciones de cosa, que con las representaciones de palabras, con las representaciones de cosa concientes-preconcientes, y seguramente con representaciones de cosa inconcientes, con palabras o narraciones que van a poner en circulación también significantes inconcientes, pero no es una representación, por ser de juego, de menor valor que la de la palabra, eso es importante que lo tengan en cuenta.

Si bien la misma Melanie Klein, dejó escuela diciendo lo siguiente también, que ella no daba por terminado un análisis hasta que un niño no pudiese expresarse del todo con palabras, o sea que no obstante, haber inventado el juego, aspiraba a que el niño pudiese apropiarse de la palabra, y decir su subjetividad en palabras, en palabras plenas, podríamos decir utilizando una fórmula de Lacan. Pero que esa pueda ser una aspiración, no implica que el juego del niño sea una especie de camino obligado, un mal necesario, de ninguna manera, el juego es el modo de trabajo psíquico que un niño puede realizar, por las condiciones que tiene en determinada situación.

Un niño no habla en análisis, no usa las palabras, no porque tenga falta de capacidad, hay razones que son transferenciales, no solo de capacidad cognoscitiva o que no disponen de la palabra, la disponen pero con el analista no la usan. No la usan porque la situación transferencial del niño con el analista tiene algunas particularidades, una que yo considero muy importante, es que algo que se reproduce en la situación transferencial con un niño, por más buena que sea para empezar, es la asimetría adulto-niño, es decir, que en la situación del niño de estar al principio con un extraño, aunque pueda estar en confianza, o ir ganando confianza, sin duda se

reproduce la asimetría adulto-niño, además de ir instalándose la asimetría paciente-analista.

Para un niño es además, la asimetría del mundo adulto con un niño, frente a cual él como niño esta solo, esta solo frente a un adulto que no conoce, que tiene que empezar a conocer y cada niño tiene mas o menos condiciones para soportar a este adulto extraño con el que tiene que empezar un lazo, en el que podría empezar a confiar, no hay duda de que por ahí podría empezar a confiar pero eso se tiene que instalar. Entonces, esa asimetría es parte de lo que introduce una distancia. Eso hace que algunas ciertas situaciones iniciales tengan un tinte de lo que Melanie Klein llamo transferencia negativa. Melanie Klein pensaba que de entrada algo que se producía era una especie de situación de transferencia negativa del niño con el adulto, es decir algo hostil no una transferencia tierna positiva, sino que era que en los comienzos era lo primero que enfrentaba y lo primero que había que trabajar. Pero es también lo que se puede constatar como inhibición para producir, a veces con las palabras o con el juego, y el tiempo que necesita un niño para ir encontrando y entendiendo que se trata esto.

De modo que frente a... podríamos decir, que el juego ocupa un lugar especial frente a la dificultad de estar solo frente a la presencia de un adulto, esto ha sido escrito por algunos analistas. Es decir que frente a la angustia que es para el niño estar solo frente a un adulto, del que no sabe que quiere y lo va a ir entendiendo de a poco, el juego es una especie de situación intermediaria que sirve como de pantalla para aliviar la angustia de la incertidumbre de lo que va a pasar allí. Los adultos, por muchas resistencias que tengan de ir a ver un analista, tienen una imagen de adulto instalada, o de joven, entonces ya están preparados para enfrentar un alter, analistas aunque sea de mayor edad o menos, están preparados, tienen, por decir así, subjetividad, imágenes para enfrentar esa situación y soportar la angustia de estos primeros encuentros.

El niño muchas veces no la entiende, puede quedar inhibido y el juego sirve como pantalla, no que tapa, pero que permite velar un poco pudiendo conectarse con el objeto y aliviarse de la angustia de la presencia del otro, y por la vía de los juegos tiene un modo de decir de expresarse sin sentirse obligado de decir todo con palabras. Esta es una ayuda indudablemente importantísima, además esta que el juego es inmediato a la vida infantil y además, al invitarlo a jugar el niño se pone a trabajar.

Pero además le decimos, como hablamos en alguna clase anterior, que le damos una consigna al niño, le vamos a explicar en qué consiste el trabajo que vamos hacer. Eso que se explica, que vamos a utilizar todo lo que hagas, como jugar, hablar, dibujar, etc., ya es una especie de consigna, no me gusta decir así, pero es un modo

de formular qué vamos a hacer con esto, para que no se instale la idea de que viene acá a pasar un buen rato lúdico y entretenerse sin que pase mas nada. Pero el modo mas importante en el ponemos el acto de que se va a tratar esta situación, sin duda es, bueno, en el límite superior la interpretación, la primera, que en algún momento damos, no porque la tengamos preparada, hay un señalamiento que invite a pensar, o asociar, donde apuntamos mas allá de aquello que se está haciendo, a un registro psíquico donde buscamos un sentido mas allá de lo que se esta diciendo, ya nuestra actitud interrogativa, nuestros comentarios, algún esclarecimiento que tengamos que hacer, ya implica el tipo de trabajo y por donde viene lo vamos a hacer.

Una de las dificultades que introduce el juego del niño, no obstante que brinde material, es decir que juegos de niños donde empezamos a leer ciertas lógicas de fantasías, ciertas temáticas que empiezan a insistir, ciertas secuencias que podemos empezar a aislar, tomo el concepto de secuencia que habrán escuchado en la materia. Es decir cosas que son reiterativas, que se repiten y que empezamos a escuchar, a leer, a ver, mas allá de la lectura que vamos viendo, una de las dificultades que han enfrentado los analistas al trabajar con el juego, es en que medida el niño se implica en aquello que juega, eso es un problema de la estructura del jugar mismo, y también de la situación analítica en cuanto tal. En que medida aquello a lo que el niño juega el puede implicarse y asumir que esto tiene que ver con el, en primera instancia podríamos decir, si un niño supiera que juega no podría jugar, espontáneamente, si siempre se supiese a que se juega, nadie podría jugar a nada. Si yo siempre supiese lo que estoy diciendo cuando estoy hablando, no podría decir una palabra, la asociación libre es ofrecerle al paciente a que discurra y que después sepa analíticamente que esta diciendo, no se puede estar en la enunciación y en el enunciado al mismo tiempo.

Hay que entregarse a la experiencia del discurrir analítico y en ese discurrir las intervenciones ayudan a entender la lógica que se desplegó, pero siempre es escalonada en el tiempo, no hay un yo que pueda dominar su inconciente y el saber sobre lo que dice, ese sujeto no existe.

En el niño por supuesto que esta el tiempo en que su jugar tiene que ir produciendo material, y en tanto tal, es una ignorante como nosotros sobre aquello que esta representando en lo que juega. Sin duda la tarea analítica va a ser puntuar algo en lo que juega, lo que dice su inconciente, alguna puntuación de lo que se manifiesta de su inconciente en toda esa producción. Tomo el jugar como paradigma, pero esta la actividad de representación, las distintas cosas que hace el niño. En algún momento, por nuestra intervención, podamos abrochar una cosa con otra, es nuestra intervención la que va a hacer que ese lazo comience a instalarse del lado del niño, no

viene preparada de una, como tampoco creemos en un código, no seguimos a Melanie Klein en eso, donde todo se pueda interpretar, cada cosa tiene un símbolo y todo es comprensible rápidamente, como no creemos en eso, pero si tenemos teorías, conocimientos y experiencia: atención flotante, el trabajo es seguir la secuencia de lo que se va armando, encontrar la producción de los sentidos que se repiten, y establecer un nexos que en algún momento nos permite pensar en intervenir, ese sería el trabajo de construcción.

Alguien quiere hacer una pregunta?

ALUMNO: eso de que la explicación del niño se va a hacer en tanto intervención nuestra, de por sí el no va a estar implicado?

En principio no, espontáneamente en niños más pequeños sobre todo en niños de la primera infancia, hay una permeabilidad entre inconciente-preconciente-conciente, que ayuda. Y ayudó a Melanie Klein a descubrir estas cosas, hay una permeabilidad que hace que en niños pequeños, la implicación se vuelva mucho más rápida, en niños con capacidad simbólica, y se vuelven muy frescos y muy graciosos y asombrosos en algunas situaciones. Eso muestra la frescura que puede mostrar un niño cuando está trabajando analíticamente, y cuando hay esa permeabilidad se vuelven a los trabajamos en esto, muy interesantes.

Pero a medida que se van instalando las represiones secundarias, se va cerrando el Edipo y vamos entrando en la latencia, hablo en el campo de la neurosis, la relación del niño con su inconciente se vuelve más dificultosa, entonces la implicación sin duda, hay que comenzar a instalarla por nuestro trabajo. En niños mas graves que se alejan de la neurosis, con situaciones traumáticas vividas en los primeros años de vida, podemos tener la misma permeabilidad o ya tempranamente dificultades de simbolización, con lo cual devuelta volvemos a encontrar las mismas dificultades de implicación de un niño en aquello a lo que juega.

Cuanto más el jugar de un niño esta favorecido por su capacidad de simbolización, es decir, cuando a través del jugar el niño despliega una capacidad de simbolización que no esta dañada, esta no perturbada, mayor posibilidad tenemos de implicar subjetivamente al niño. Cuando la capacidad de simbolización del juego es verdaderamente simbolización, cuando la actividad que el niño realiza esta del lado de la simbolización, esto no quiere decir sin dificultades, mas posibilidades que el niño se implique.

Cuando la actividad lúdica va más en el sentido de alejarse de la simbolización, por decir así, la actividad lúdica se vuelve acting o puesta en acto, más que puesta en representación, o puesta en escena, cuanto mas se aleja y se vuelve puesta en acting o puesta en acto, la capacidad de simbolización se aleja, entonces encontramos

mayores dificultades para nuestras intervenciones. Dificultades encontramos siempre en el trabajo analítico, no existe trabajo analítico sin dificultades, trabajamos en un campo resistencial, con niños, adolescentes y adultos, el inconciente no esta a flor de piel, no fluye naturalmente, hay que construirlo, inventarlo, hacer muchas cosas para que la operación analítica opere. Eso es así para cualquier análisis y para cualquier teoría.

Si bien esto es así para cualquier situación analítica, cuando los niños en el trabajo del juego, cuando el juego apunta más, en su estructuración tiene que ver con la capacidad simbólica, las posibilidades de operar analíticamente, porque en la intervención más clásica en lo que apostamos es en la simbolización, eso se vuelve tanto más posible. En cuanto la pulsión del niño, aun lúdica, aun pareciendo juego, se aleja de las fantasías, porque en su estructuración hay pocas fantasías, predomina el acto, las posibilidades de implicar al niño en lo que juega se vuelve mas difícil, porque la disociación entre el juego como producto y el niño como productor del juego como autor, se vuelven mas distantes, el niño se enajena mas en esa producción. Se enajena mas en el sentido de que se dificulta que nosotros podemos reconocer algo de el en la producción que ha hecho.

El mismo Winnicott, que fue un teorizador del juego y la situación analítica, señala, y en eso no seguimos a Melanie Klein, que la actividad lúdica se sostiene primero en la simbolización, en la sublimación pulsional, y es creación, implica creatividad en una zona tercera, que esta era una de las zonas transicionales, el espacio transicional. La actividad lúdica transcurre en un nuevo espacio psíquico, que desde el punto de vista de las metapsicologías psicoanalíticas, el espacio transicional es un invento, es un aporte de Winnicott a los conceptos metapsicológicos, es un aporte a Freud, no esta en la obra de Freud. Transcurre en una zona especial, que ustedes tuvieron la posibilidad de ver, y yo no se si voy a tener tiempo de detenerme.

Cuando el juego es verdaderamente eso, transcurre en un espacio que no es ni adentro ni afuera, es simbolización y sublimación, cuando eso es así, el juego es juego en sentido estricto, Winnicott podría decir así, el juego es simbolización. Pero el mismo Winnicott reconoce, que la misma actividad de juego, puede tomar forma de lo que el llamaba una psicopatología del juego, donde bajo la misma modalidad incluso, de parecer que el niño esta representando, lo que hay, aunque en la aproximación fenoménica parece un juego, lo que hay es descarga pulsional directa y no simbolización y sublimación de la pulsión. Esto se ve en el extremo, que se llama pasaje al acto o acting, en los niños en este extremo tienden a jugar en forma esteriotipada, siempre a lo mismo o nada de representaciones donde el juego es

repetitivo, agresivo, mecánico y donde no hay ningún texto para leer, solo la acción contra algo que existe de una y otra manera.

Eso se ve en el límite, que pueden ser niños psicóticos y niños autistas, pero no voy a hablar de eso. Un niño que no es psicótico ni autista, el límite de pobreza en la producción sería es tipo de acciones que todos los analistas hemos experimentado siempre, son modos de actividad que parecen lúdicas pero se reduce a una puesta en acto directa y donde la satisfacción está puesta en descargas directas de la pulsión agresiva, la pulsión de dominio, la destrucción. Les doy este ejemplo porque es donde más claro se ve, pero hay formas de un niño de hacer que juega, pero en realidad está solo actuando y no está dejando lugar a que podamos pensar ni representar nada.

Cuanto más el jugar toma la forma del acto, nos alejamos de la capacidad representacional y simbólica que es la puesta del análisis. Cuanta más capacidad simbólica tiene el niño para armar juegos, con narraciones, historias y representaciones, no importa que cuente mucho o poco, pero verdaderamente está inventando y desplegando fantasías, la capacidad simbólica es nuestra puerta de entrada para poder mejorarla con nuestras intervenciones. Es como si en el niño que juega en los términos de Winnicott, está interesado en entender y en saber sobre su inconsciente, o lo vamos interesando en saber lo que no sabe de sí, lo vamos interesando en que con nuestras intervenciones podemos ser alguien que lo puede ayudar a entender porque sufre. Son distintas modulaciones de alguien con un saber que puede saber lo que el no sabe o decírselo o estar ahí para entenderlo o ayudarlo. Todo esto, acompañarlo en este trabajo, hace que la situación analítica se vaya instalando y que el deseo de saber, como dice Piera Aulagnier, se vaya instalando del lado del niño, pero no es un deseo de saber contenidos conscientes, es un deseo de saber sobre sí.

En el otro extremo lo que encontramos, estoy dando paradigmas para mostrar hipotéticamente lo que encontramos en la clínica de niños, son paradigmas que podemos encontrar todos en un mismo niño, en ningún niño está instalado todo de un lado o del otro, en cualquier caso vamos a tener despliegue de todas estas cosas, en más o menos depende del caso. En los niños que tienden a la acción y a rechazar la representación, o a rechazar este saber o el pensar, lo que hay es eso, un alejamiento de este deseo de saber, hay un deseo de no saber y de rechazar cualquier idea representacional que pueda ser subjetivada porque todo el trabajo está en funcional repetitivo, de compulsión, está en rechazar cualquier apertura que corte esa obturación permanente que es la compulsión de repetición.

ALUMNA: esto que plantea Winnicott en relación al niño que rechaza todo, tiene que ver con el falso self?

Si el niño con falso self podríamos encontrar hacer del un juego como si, el juego es un como si, pero hacer un como si del como si del juego. Eso sería en términos winnicotianos. Como todo juego es un como si, el niño con falso self podría hacer que juega, inclusive hacer hasta que se analiza, y en realidad parece que lo analizamos pero no estamos tocando nada verdadero.

Falso self es una idea de Winnicott que engloba ciertas particularidades psíquicas, es una nominación muy útil para entender ciertos estados psíquicos infantiles. Pero dentro de ella, eso sería una de las formas en que podría presentarse, no necesariamente, pero sería una.

Un niño que prefiere hacer ejercicios físicos en la sesión, que hay mucha hiperactividad y no empieza ningún juego, un niño hiperactivo muestra que hay imposibilidad de jugar, tenemos el intento de jugar y la imposibilidad de asentarse en la representación, porque hay una angustia que lo invade y no puede conectarse con objetos de juego y ponerse a jugar. Con lo cual ya no tenemos un problema entender a que juega, sino en la capacidad de jugar, si el niño puede jugar o no, y si está con tanto movimiento que no se soporta a sí mismo y entonces la angustia que lo invade es el problema que no permite ni empezar a representar. O un desborde agresivo que no lo puede controlar y también cancela la posibilidad de jugar.

Ya la posibilidad de jugar, tener o no esa capacidad de jugar, ya es un dato clínico diagnóstico, Winnicott situaba como un elemento de la psicopatología de juego, la incapacidad de jugar, la no capacidad de jugar. En los mejores casos por inhibición de las fantasías, hay fantasías pero están inhibidas de poder desplegarse, en el peor de los casos, por pobreza psíquica, de representaciones. Si un niño no juega, puede ser que haya inhibición y la ayuda del trabajo, de la intervención lo haga jugar, o puede ser que haya pobreza o escisiones psíquicas que impiden o están impidiendo la capacidad de representación. Cualquier representación sería angustiante y intolerable, una estructuración ya armada en el propio mito, por eso diga que pobreza psíquica es más serio que la incapacidad por inhibición.

El juego estereotipado, el juego físico, son todas formas que se alejan de la capacidad representacional, el juego en el que el niño intenta jugar con el analista pero dominarlo, no es un jugar con el analista, sino jugar a que el analista juegue a lo que él domina, esto se llama juegos de coerción. El niño juega con el analista pero lo coacciona a que hagamos distintos papeles, es un juego dominante donde lo que se despliega ahí es solo tenernos dominados para que no podamos pensar ninguna otra cosa de lo que les pasa, ejercer su pulsión de dominio y satisfacerla, nada que tenga que ver con el iniciar el proceso analítico.

Estas cosas pasan porque al mismo tiempo la posibilidad de que un niño nos domine en el juego, que empecemos a jugar al algo que el niño nos indique es parte de lo que tenemos que hacer muchas veces para que el material representacional se produzca, pero para esto tenemos que tener la habilidad de saber en que punto el niño se esta dando una satisfacción directa o estamos pudiendo utilizar eso para entender analíticamente de que se trata. Es un trabajo que nos obliga a un compromiso mayor corporal, subjetivo por la inmediatez que implican todo este tipo de acciones, entonces conservar la distancia interior para ir pensando la secuencia y entender en el caleidoscópico cuadro es una de las dificultades que esto nos presenta.

Melanie Klein a diferencia de Winnicott, pensaba que en el juego lo que había era descarga directa pulsional. Winnicott piensa diferente, piensa que para que haya juego la pulsión tiene que estar sublimada, tiene que tener un cambio de objeto y de meta, por eso sublimación. Si la pulsión invade el juego, el juego se arruina se interrumpe, se desorganiza, para Winnicott, el juego puede entrar en un caos, puede entrar en una crisis, se pierde el juego en el sentido estricto, su producción se ve amenazada.

Hay que hacer una diferenciación de conceptos. Tenemos las fantasías que descubre Melanie Klein, que es quien descubre que en el jugar el niño pone en acto las fantasías. La fantasía es un concepto intrapsíquico, pero al jugar utiliza las fantasías para poder representar.

Con Winnicott tenemos la posibilidad de pensar el juego como creación y un espacio psíquico nuevo que tiene toda su importancia. Si les agregamos la noción de significantes que viene de los elementos que vienen de Lacan, o del uso del papel del leguaje, el juego para tomar el significante y la representación, porque el significante puede ser tanto verbal como no verbal, por eso digo, puede ser significante que tenga que ver con las palabras, con lo lingüístico o significantes que son directamente, las propias representaciones. El juego nos brinda un material amplio sobre el que podemos intervenir, si a eso le agregamos que los comportamientos del niño, sus acciones, forman parte del jugar, porque jugar es aparte actuar, jugar es hacer dice Winnicott.

Todos han destacado esto, que es obvio, jugar es una actividad que le proponemos a un niño y que en ese hacer particular es un hacer particular, es decir que además tenemos el hacer y el modo en que juega, no solo esta el contenido, sino también esta el modo que es tan importante como el contenido. El niño que yo les cuento que es híperkinético, que no alcanza a iniciar ningún juego, ahí el problema no es el contenido sino la dificultad que tiene para empezar a jugar, con se enfrenta cuando tiene que detenerse en una producción que no la puede sostener, ahí es mas

importante trabajar en el que mecanismo defensivo y ante que y no tanto un contenido a encontrar sino en el modo que no puede jugar. El énfasis interpretativo puede variar según a que apunte primordialmente.

La misma Melanie Klein señalaba que es tan importante el contenido como el modo en que se juega, como en un adulto, puede ser mas importante el modo en que dice las cosas que el contenido, el modo puede decir más que el contenido que puede ser engañoso, el modo revela mucho mas de la verdad que las propias palabras.

Nuestra clínica, el trabajo con niños, en realidad toda la clínica psicoanalítica, es una clínica de detalles, de pequeñas cosas que vamos recogiendo, construyendo o anudando, y con eso vamos armando las pequeñas secuencias que después vemos que se van repitiendo, ningún paciente nos trae todo servido, ese es el trabajo paciente que debemos hacer nosotros, de recoger pequeñas cosas donde escuchemos por donde va lo que se repite y que se va revelando de la subjetividad del niño, es decir, las cosas no están donde hay mas luz. No necesariamente están donde hay más luz. Esto es parte del trabajo de la materialidad del trabajo de la clínica.

Les voy a contar, hoy un caso y la semana que viene otro, solo el inicio con un niño para que vean un niño que atendí hace muchos años y que tengo notas del primer encuentro con el, para que vean como un niño puede presentarse a la situación analítica, en condiciones muy favorables sin ninguna duda.

Cuando yo lo conocí era un chiquito que tenia 10 años, la consulta es por miedos, según me cuentan los padres, que en las últimas vacaciones se habían acentuado. Importa que ya tenia 10 porque esta sintomatología fóbica se había desencadenado con esta intensidad recientemente, no era una fobia que venia de más pequeño, era una fobia leve que había tomado forma intensa en los últimos meses. Lo describen como un chico muy querido, muy querido por todos, ganaba premios a mejor compañero y esas cosas, pero los padres piensan que cuando había nacido su hermanita cuando el tenia 4 años, el se había ido dicen ellos, como que había perdido su espontaneidad.

El papa ya hace una observación que, además de tener que ver con él mismo, realmente es una observación adecuada, el dice que el chiquito cuando juega al ping pong, que es un juego que el veía, el observa que cuando va ganando empieza como apiadarse del rival y empieza a perder, es algo si que si el chico esta en su casa es como un gentileza de el que se deja ganar y que si va ganando no puede ganar. Esto le interesa especialmente al padre, estaba el preocupado, y eso tiene que ver con la significación o lo esperado del niño según la familia, en este caso el padre, esperaba que el niño sea un competitivo ganador que pudiese sostener y no apiadarse en el enfrentamiento con el otro. Entonces era una situación difícil para él soportar eso.

Era un padre que no contribuía a acentuar los miedos, no le decía que era un bobo o lo denigraba, no contractuaba a los síntomas del niño, lo podía entender y eso era una ventaja. Hay otras situaciones como sería una fobia, que frente a estos síntomas los padres, por su propia angustia y por lo que esperan del niño, contractúan sintomáticamente, porque ven retornar en ellos un síntoma que les hace ruido a ellos, entonces eso sirve para instalar el síntoma mas fuertemente y además generar nuevos problemas, no es indiferente el modo de reaccionar de los padres a los síntomas del niño. En esto caso esto no pasaba.

Cuando los padres se iban empezaban las fobias, los miedos, la fobia era claramente más llamativa cuando los padres decían que se iban un fin de semana, una noche, el tenía un ataque de miedo y de desesperación. Los padres se iban igual pero a la hora que se iban los llamaba por teléfono con ataques de angustia desesperado, una especie de fobia, que pasaba de fobia y eran verdaderos ataques de angustia, de situaciones de soledad, fobia de soledad o al abandono por parte de los padres que le venían a un chico que tenía 10 años y no le había venido anteriormente.

También tenía pesadillas, todas las descripciones del niño, eran de niño tierno, bueno, digamos llamaba la atención por la falta de agresividad, insisto que los padres lo decían, no decían que era demasiado bueno, pero era un rasgo que se destacaba.

Cuando yo lo veo el me dice, tengo tics en el cuello, en la mano y en la boca, y me cuenta los tics que tiene y que tuvo es una especie de descarga, que había tenido antes y que este año el volvieron, y me cuenta como son los tics.

Le cuento que los papas me habían contado que tenía miedo, entonces me dice: le tengo miedo a la maestra de ingles, los chicos de mi grado que me molestan, que son los que mandan en el grado, no te dejan tener confianza cuando jugás al futbol, te dicen no tenés fuerza y te están siempre gastando, le tiene miedo a uno que es el mas grande, a otro que le dice tenés manos de mantequita, porque no se no podía atajar una pelota, con la maestra de inglés porque es malísima es la peor del grado nadie la quiere, es la pero de todas, todos la odian, una vez me dijo: que tenés en la cabeza pan rallado?

Todo esto me lo decía muy mortificado, la maestra era maltratadora, los compañeros también, todo con tono muy quejoso, muy elocuente, había tenido miedo a las maestras del año anterior, que las volvió a tener este año.

Bueno los miedos a la noche, cuando mis papas se van a comer a fuera dice tengo este miedo, estoy angustiado, dice él, seguramente los palabras se la hayan prestado los padres, o sabia lo que era. Antes estaba mas con mis papas, deje de ir a dormir a casa de amigos el año pasado. Yo sabía que dos años atrás los padres

habían tenido una crisis matrimonial y habían estado separados un tiempo no muy largo, pero yo sabía que ese había sido un episodio que los había preocupado.

Ahora mi mamá y mi papá se van mucho de viaje, cuando están de viaje no tengo miedo, pero cuando salen a la noche sí, estoy preocupado por la hora, él se queda esperando que lleguen porque no se puede dormir, entonces los llama a los padres durante toda la noche hasta las 2 o 3 de la mañana, etc., aguanto hasta que lleguen, los saludo y me voy a dormir.

Tiene miedo a las pruebas, sobre todo a una materia, le tiene miedo a las computadoras, porque no se cómo manejarlas, miedo a tocar cualquier cosa, todos los amigos de él, me entero ahí, que saben usarla y él siente que no sabe entonces tiene miedo de usarla. Cuando me explico lo que pasaba en el deporte lo que me habían dicho era que ya al empezar a jugar era una especie de situación incómoda antes de que empiecen a decirle mantequita y esas cosas, entonces, él enfrentaba todas esas escenas con ese tema.

También, él jugaba al fútbol en un equipo y dice que también le tengo miedo al director técnico porque nos está gritando todo el día como tenemos que hacer. Ahí terminamos. Me cuenta que cuando recibe la pelota tiene miedo de perderla y que se le vaya la pelota y le metan un gol, porque él jugaba de arquero o de defensor.

Acá, a esta altura de la entrevista, le digo algo, una especie de resumen de los miedos que tiene, y le digo que habría que pensar por qué habían vuelto esos miedos, eso era algo que teníamos que pensar, pero que me parecía que con tantos miedos que tenía eso le limitaba hacer muchas cosas con placer. No sólo ser eficiente y competitivo, que era lo que él seguro me quería decir, o que todos los comentarios, sobretodo de los pares, son como una especie de señalamiento de su castración o de su impotencia, y de su deficiencia, entonces quería, ya cuando lo hacía, hacerlo muy bien. Entonces yo le dije, no sólo que era una especie de impotencia, sino que le dije, no hice hincapié en la angustia en ese momento, sino que le dije, que él hacía un montón de cosas que por los miedos, lo que le arruinaban era la capacidad de hacerlas placenteramente, porque todas esas cosas que él hacía eran cosas que le gustaban, le gustaba que le vaya bien en la escuela, le gustaba jugar, estar bien con sus compañeros, pero los miedos se lo arruinaban. Ese fue mi primer comentario, aunque yo lo que podía escuchar era angustia de impotencia y odio, porque eso es otra cosa que hay que escuchar en este relato, odio contra los maestros los rivales, los directores y los padres, que tienen una especie de poder que él no tiene y no lo dejan, como él decía.

Tienen en este caso un modo de empezar, bastante agradable, porque todavía no había empezado a jugar, este chico empieza a jugar en la segunda o tercera vez y

empieza con juegos, los latentes empiezan con juegos de reglas. La misma Arminda Aberastury dice en un artículo que descubrí hace ya muchos años, pero que lo descubrí leyendo un texto de ella. Es que la idea de "hora de juego" había que abandonarla como concepto, porque dice, que ella misma había introducido esa idea, pero en realidad la hora de juego, solo se aplica a los casos mas pequeños, los chicos mas grandes dibujan representan hablan y hacen toda otra clase de cosas. A mí no me gusta decir hora de juego, porque creo que la hora de juego reduce lo que va a pasar con un niño, y prefiero decir juego, dibujo, conversación etc. Pero no hora de juego, la denominación así trae muchos problemas que no tengo tiempo de explicar.

Este niño, un latente, va a empezar a actuar con juegos de competencia donde pudimos empezar a ver lo que le pasa con el padre, una rivalidad y cuestiones edificas muy evidentes, por otra parte, que además tienen que ver con las fobias como ustedes saben. Se podría decir mas cosas pero me gustaría saber que escucharon de un primer relato que es de lo mejor que podemos esperar para empezar.

Después las cosas se complican, no son siempre así, el comienzo puede ser bueno, y el análisis tiene cierta implicancia, pero sin duda estoy frente a un niño con una capacidad de poder analizarse muy favorables.

Si que escucharon de la hora de juego, algo que les haya llamado la atención.  
ALUMNA: podría verse esa cuestión de no oír a su propio deseo, no puede tocar, tiene un impedimento.

Bueno esta bien eso, porque esta muy claro que la fobia es una angustia al propio deseo, o sea que lo mismo que le angustia es lo que le gusta, por eso es que yo se lo meto por el lado de que todo eso le trababa el placer que el esperaba tener, y habría que ver porque se arruinaba.

Hay muchos indicios de que estamos frente a un paciente con el que podemos empezar a trabajar, sin duda porque si bien hay un tono de queja muy fuerte y no hay suficiente, salvo el miedo, tengo miedo tengo miedo tengo miedo, es algo mas fuerte que el, pero cuando me habla de los compañeros y de sus padres el muestra mas su rabia, no esta todavía instalado porque le pasa alguna de las cosas que le pasa, esta especie de rabia quejosa que el me transmite que es lo primero que tengo que tomar de su sufrimiento, para ir instalando un paso mas, pero sin duda es miedo lo que el padece, y el miedo es un sufrimiento. Lo tenemos en una posición de tener un síntoma del que se quiere desembarazar, por decirles así, esto es diferente de un niño que lo mandan de la escuela porque no aprende, y el ni sabe porque que le pasa, lo único que sabe es que la escuela no le gusta, no le interesa y no quiere aprender y lo obligan, lo mandan a un psicoanalista, es un comienzo absolutamente distinto.

ALUMNA: hay algo como que de las presentaciones de el como un niño muy querido, pero parecería que en las conversaciones con él el no siente esto, que lo quieren tanto, con mantequita y esas cosas.

Exactamente, el esta diciendo no me quieren como yo quiero que me quieran, y tampoco se puede defender de las agresiones que tiene y tampoco me expresa la rabia que le puede dar a el todo lo que le dicen, es una queja de lo mal que lo tratan. Otros son mas fuertes que el y el pobrecito, que he hecho ya para merecerme esto, sería un poco la posición en que esta. Seguramente no miente en lo que dice, pero hay una especie de consonancia, como son todos tan malos, sabiendo nosotros, que como dice la mama, el es muy bueno y querido por todos, entonces es como si no esperara encontrarse en la vida sino con amores, amores como el de los padres, porque era un chico muy querido por los padres, como si encontrara en el mundo algo distinto a mama y papa y eso sería insoportable, dicho en extremo.

ALUMNA: en esta queja esta proyectándose a el mismo, son todos malos, todos contra mi, y eso supone una postura de el.

Efectivamente, ese es el sesgo que yo quería decirles, él está diciendo una verdad de lo que sufre, pero la manera en que lo dice todavía es de victimización y de enojo, y de su rabia, si el esta proyectando su rabia, su propia rabia esta apareciendo, porque en su modo de quejarse, el es un quejoso violento, su queja es en voz alta y muy elevada, y cuando los llama a los padres también los llama con mucha exigencia, entonces también tenemos ahí la violencia que lo embarga a el y es la violencia que ve de los otros.

Un comentario mas, si este chico ahora en el primer encuentro no jugo, pero en las siguientes va a empezar a jugar, pero no obstante que uno pueda endulzarse con un chico que habla bastante, hay que sospechar, no hay que dar por sentado que un niño porque este hablando bastante se este analizando mejor, que un niño que juega mas. El hablar puede ser tanto para analizarse como para que el análisis no opere, y el jugar también puede ser tanto para que funcione el análisis como que no, entonces el hablar nos facilita el primer contacto, en este caso fue un motor, pero puede ser un obstáculo y ciertas verdades inconcientes las vamos a descubrir cuando dibuje, cuando juegue, porque no van a aparecer vía su propio relato.

Bueno sigo la próxima clase con una vuelta más a esto.